

Proyecciones del mercado petrolero mundial

René G. Ortiz

1. Introducción

Con un nivel de reservas mundiales probadas cercanas a un trillón de barriles de petróleo (mil billones en medidas inglesas), que significan un 40% más de lo que existía durante las crisis energéticas de los años setenta, es fácil suponer que habrá una holgura que podría sostener fácilmente cualquier nivel de crecimiento económico por encima de los registrados tradicionalmente, del 3, 4, o 5%, aún en las épocas de mayor bonanza.

El hecho es que las proyecciones de oferta futura señalan que ésta continuará siendo abundante y creciente por los próximos 17 años y a una tasa estimada en el 20%, aún bajo la sombra de un sinnúmero de incertidumbres de corto plazo, como por ejemplo:

- la continua caída de la producción en Rusia;
- la continua inestabilidad política en todas las repúblicas de la ex-Unión Soviética;
- la acentuada presión a la baja de los precios debido a la contribución de más de 1 millón de barriles diarios (bpd) del Mar del Norte;
- la respuesta de las compañías frente a un escenario de bajos precios del petróleo a lo largo de los años noventa;

- la oportunidad y el momento de re-ingreso de la producción de Irak al mercado; y,
- el impacto de una dudosa recuperación de la demanda.

Sin descartar el esfuerzo continuo realizado por las compañías petroleras internacionales en exploración y desarrollo, con el mejoramiento de técnicas de recuperación en campos petroleros en producción, muchas de ellas siguen encontrando lo que Bob Esner (experto en estudios de escenarios futuros de petróleo y gas natural) identifica, denominándolos «puntos calientes», que contienen petróleo y gas natural en el Mar Caspio, en las aguas profundas costa-afuera de Africa Occidental, en Vietnam, al este del mar de China, en la costa-afuera de California, en las aguas profundas y subsuelos salinos en la costa-afuera del Estado de Louisiana, y en América Latina.

A todo este escenario de holgura, para lo que resta del siglo 20, hay que sumarle las proyecciones del año 2000 hasta el año 2010, según las cuales habría un crecimiento de la producción a una tasa del 7% por año provenientes de grandes reservas de petróleo no-desarrolladas y de un gran potencial sin descubrir que se estima existe en la ex-Unión Soviética, Arabia Saudita, Irak, Kuwait, incluyendo las reservas de Alaska, pospuestas para desarrollo después del año 2000.

Por tanto, las perspectivas de una oferta de petróleo y gas natural de mediano y largo plazo son muy alentadoras frente a una perspectiva débil de demanda, acompañada por un tímido crecimiento económico mundial.

* En el mediano plazo, las fuentes principales son:

- Mar del Caspio;
- Costa-afuera de Africa Occidental;
- Vietnam;
- Mar de la China;
- Costa-afuera de California;
- Costa-afuera del Golfo de México; y,
- América Latina.

* En el largo plazo, entre el año 2000 y el 2010, las fuentes principales son:

- Ex-Unión Soviética;
- Arabia Saudita;
- Irak;
- Kuwait; y,
- Alaska.

Por tanto, se puede afirmar sin lugar a dudas que los combustibles de origen fósil continuarán siendo la principal fuente de energía por muchos años.

2. Características de la oferta/demanda mundial de petróleo y gas natural

El mundo petrolero de hoy es significativamente diferente de aquel que dominaba la década de los años setenta.

Es admisible que para muchos existiera una cierta nostalgia sobre los acontecimientos y los hechos que dominaron el ambiente económico del pasado, de solamente treinta años atrás, y que hubieran muchas cosas que «era de hacer» y no se las llevó a cabo; pero también es cierto que ahora existe un mundo donde la tensión política y militar este-oeste, también conocida como «guerra-fría» es un asunto del pasado y que ello ha generado un cambio sustancial geo-político y geo-económico en el mundo.

De una manera u otra y hasta interponiendo sus propios y legítimos estilos de hacer ajustes, cambios y reformas, todos los países del mundo están involucrados en este «tren de la historia», con características muy liberales que engloban economías y mercados; que idealizan libertades y derechos de los pueblos que antes no las tenían; que promueven competitividades de gestión, de precios, de calidades al amparo de principios muy nobles, pero siempre atropellados, como los de la libertad de expresión, de empresa, de asociación, de cultos, etc.

En este contexto, el petróleo y el gas natural, que son los motores del desarrollo y son partes consustanciales del convivir de los pueblos, están -por obvias razones-, inmersos en este proceso histórico. Por tanto, los países que poseen estos recursos (exportadores netos) y los que no lo poseen (los importadores) tienen que estar siempre bien informados de lo que sucede en el mundo para tomar las mejores decisiones.

2.1. La demanda energética mundial

La demanda mundial de energía continúa siendo fuertemente influenciada principalmente por el comportamiento de los hidrocarburos, es decir, petróleo y gas natural, aún cuando el carbón y otras formas de energía no-convencionales son parte del mix energético.

En este contexto, se espera que casi todos los productos refinados derivados del petróleo tengan un crecimiento durante 1994, año del inicio de una recuperación económica

mundial, y luego hasta finales de siglo, por lo que se estima que el consumo será ligeramente ascendente.

La única excepción está relacionada con la demanda de fuel oil residual, que continuaría con su descenso para los años 1994 y 1995 en tanto se ha dado un marcado cambio de consumo creciente de combustibles sustitutos como el gas natural, iniciado en 1993.

En efecto, uno de los cambios más significativos en la mezcla energética mundial es la incursión cada vez más atractiva del gas natural como una fuente limpia y no contaminante del ambiente, lo cual es el resultado de una creciente preocupación y responsabilidad de las compañías petroleras internacionales frente a consideraciones de tipo ecologista.

Es más, conviene señalar que la conexión entre producción petrolera y contaminación ambiental está siendo tomada con mucha seriedad por la industria petrolera y que son muy significativos los avances científicos y tecnológicos logrados para reducir la contaminación ambiental con productos como gasolina reformulada, controles de emisiones, cuyo consumo no necesariamente comprometen un desarrollo económico sostenible para los países del mundo.

La demanda mundial de los principales derivados del petróleo es creciente para la mayoría de ellos y decreciente solamente para los combustibles residuales:

Cuadro 1
Demanda mundial de derivados del petróleo
-millones bpd-

Concepto	Años	1991	1992	1993	1994	1995
Gasolina		17.28	17.42	17.43	17.65	18.00
Nafta		2.68	2.86	2.81	2.86	2.95
Jet/kerosene		4.92	4.96	5.05	5.18	5.32
Destil. Medios		16.70	16.72	16.69	17.01	17.43
Resids/Fuel Oil		11.33	11.04	11.41	10.34	10.23

Fuente: Cambridge Energy Research Associates, CERA.
Elaboración: Conside Ltda., Quito-Ecuador.

En Europa, por ejemplo, el desarrollo de la industria del gas natural es un desafío permanente en el combate contra el «calentamiento global» y se espera un crecimiento del consumo del gas natural entre el 5 y el 18% en los próximos 20 años. «El movimiento verde», como se lo conoce en el mundo desarrollado, considera que el gas natural es el combustible más «amigable con el ambiente» y que las reservas mundiales de gas natural son realmente inmensas y aún no descubiertas.

En Europa se piensa, por ejemplo, que el gigantesco campo de gas natural Yamal en Rusia es, para finales de la década de los años 1990, lo mejor que le podría suceder a los países consumidores del viejo continente.

En todo caso, esta situación general del comportamiento de la demanda de combustibles de origen fósil, revela que el mundo está todavía muy lejos de sustituir al petróleo, y peor aún, al gas natural como las fuentes principales de la mezcla energética mundial.

2.2. Demanda regional de derivados de petróleos

Es importante examinar, aunque sea brevemente, el comportamiento de la demanda de derivados del petróleo, por regiones geográficas.

a. Norteamérica

La demanda estará influenciada por los programas de mantenimiento previstos en los Estados Unidos, pero continuará siendo creciente, aunque a una tasa baja.

Los refinadores se encuentran entusiasmados con sus programas de construcciones para aumentar la capacidad y la posibilidad de incrementar la fabricación de gasolinas y destilados medios.

Por tanto, los márgenes y las importaciones experimentarán una presión a la baja, especialmente durante 1994.

b. Europa

La demanda permanecerá muy débil, aún cuando un pequeño crecimiento es esperado en jet/kero y destilados medios. Se estima un crecimiento pequeño en la capacidad de producción de los productos ligeros.

Los precios de los productos refinados permanecerán bajo presión debido al bajo crecimiento de la demanda

c. Europa Oriental

Se estima que no crecerá la demanda respecto a 1993, principalmente debido a los bajos rendimientos económicos, el impacto de precios altos, el aumento de los impuestos y la des-regulación del mercado.

d. Ex-Unión Soviética

En Rusia, las demás repúblicas de la Comunidad de Estados Independientes y las nuevas repúblicas, se estima que el problema de ajuste seguirá ejerciendo su influencia en la demanda, la misma que continuará cayendo.

La contracción económica parece va cediendo y ello podría hacer que las tasas de caída del consumo ya no sea las de los últimos años. Esto es, que para 1994 se espera que la demanda decrezca en un 10% , en lugar del 27% registrada durante 1993.

e. Lejano Oriente

En esta región del mundo, la demanda continuaría creciendo a 4.3% en 1994, luego de haber crecido en 1993 en 3.7%.

Sin embargo, los precios de los productos refinados y consecuentemente los márgenes, podrían estar con presiones a la baja debido al importante incremento de la capacidad de refinación en los últimos años y a la disponibilidad de productos refinados abundantes provenientes del reacondicionamiento de la capacidad de refinación en el Medio Oriente.

f. América Latina

En el subcontinente, el crecimiento de la demanda obedece al comportamiento económico creciente, estable y predecible de los últimos tres años, para 1994 se estima un crecimiento del 3% al 4%, comparable con el de los países del Lejano Oriente.

Sin embargo, la mayor concentración del crecimiento se registrará en Brasil, que entra a una plena recuperación económica.

El producto de mayor demanda será diesel, lo cual refleja el carácter del crecimiento, en el sector transporte.

A fin de establecer una breve comparación entre las regiones más competitivas del mundo, cabe señalar que, la demanda de gasolinas en América Latina, en

1993 - 1.49 millones de bpd - fue casi igual a la demanda registrada en todo el Lejano Oriente - 1.43 millones de bpd, exceptuando Japón; en cambio, la demanda de nafta es casi dos veces mayor en los países del Lejano Oriente, es decir, 710 mil bpd, que en América Latina (210 mil bpd).

Por otro lado, mientras en América Latina la demanda de jet/kero fue de 250 mil bpd, en los países del Lejano Oriente (excepto Japón) fue de 920 mil bpd. En cuanto a la demanda de destilados medios, en América Latina se demandó 1.3 millones de bpd; en los países del Lejano Oriente, 2.7 millones de bpd.

Finalmente, mientras en América Latina la demanda de combustibles residuales, en 1993, fue de 1.09 millones de bpd, en los países del Lejano Oriente fue de 2.22 millones de bpd.

g. Medio-Oriente/Africa

Con el re-acondicionamiento y la adición de nueva capacidad de refinación en Kuwait, así como la nueva capacidad de refinación incorporada en Irán, los países del Golfo mejoran sustancialmente la capacidad de exportación, por encima de su propia demanda de refinados. Se trata de una región que, en su conjunto, es exportadora neta de derivados del petróleo.

2.3. Restricciones mundiales de capacidad de producción de petróleo crudo

Aún cuando se ha observado un significativo aumento del nivel de reservas mundiales probadas de petróleo crudo y la existencia de un potencial aún más grande, es importante señalar que como en ninguna otra época de la historia de la humanidad, no existe escasez de petróleo ni de gas natural y, peor aún, de carbón.

Sin embargo, al momento existe una ajustada capacidad de producción que se puede considerar como «el talón de Aquiles» de la industria petrolera internacional.

Esta relativa «falta de holgura» en la capacidad de producción estaría dada por los siguientes factores:

- i. Por la reticencia, principalmente de los 12 países que conforman la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), de aumentar con sus propias

inversiones su capacidad de producción, ya que se encuentran enfrascados en una lucha ideológica con los 12 países que conforman la Unión Europea sobre el tema del impuesto *rendimiento ambiental*, que está proyectado para ser gravado hasta el año 2001 progresivamente hasta llegar a un valor de US\$ 10 por barril.

Sería difícil esperar una inversión estimada de más de US \$70 mil millones, para aumentar la capacidad de producción en los países de la OPEP en aproximadamente 6.9 millones de bpd adicionales, sin que a futuro se prevea una recuperación por la vía de los precios, puesto que dicha recuperación está sujeta a una disminución del impuesto ecológico.

Sin duda, este impuesto (que en un futuro no muy lejano podría también ser adoptado por los Estados Unidos y por muchos otros países del mundo) significaría, en términos puramente económicos, una real e importante disminución de la renta económica de los exportadores de petróleo crudo.

Tal vez el mismo criterio se podría aplicar para los restantes 1.5 millones de bpd de capacidad que tiene que ser desarrollada en áreas de países NO-OPEP, para completar el escenario estimado de capacidad de producción instalada de 8.4 millones de bpd, que debe estar construida y lista para producir entre 1994 y el año 2000.

- ii. Por la amplia competitividad empresarial que existe ahora para atraer capital para la inversión en petróleos y, a la vez, la incertidumbre de saber donde invertirlos a corto y mediano plazo.

Tomando en consideración que el mundo energético ha cambiado de un nacionalismo hacia un realismo, existen varias regiones del mundo que, en el corto plazo, exhiben un razonable potencial de hidrocarburos y que podrían ser los objetivos de futuras inversiones, como por ejemplo, Rusia y algunas de las repúblicas de la ex-Unión Soviética, China, las repúblicas de la ex-Indochina, América Latina (principalmente Sur América), con un riesgo que fluctúa de 0 a 10.

Sur América, y en particular los países del Pacto Andino, al momento clasificarían como las áreas de menor riesgo y la ex-Unión Soviética y China como las áreas de más alto riesgo, en el corto plazo.

En el largo plazo, cualquiera que éste sea, los países de todas las regiones del mundo calificarían para inversión en la exploración y producción de petróleo y/o gas natural.

- iii. Por la ingerencia cada vez más creciente de una conciencia mundial ecológica, que a través de varios movimientos ambientalistas presentan un frente de lucha muy tenaz e importante.

La ciencia y la tecnología tienen una respuesta en las compañías petroleras internacionales con el propósito de crear una mejor imagen de interdependencia entre «los consumidores ambientalistas y los productores contaminadores», lo que requiere de acciones que modifiquen la percepción pública sobre las compañías petroleras con el propósito de que se las «vea buenas y que parezcan buenas».

Para ello, la industria debe ser pro-activa en vez de re-activa y efectuar un mejor trabajo, mediante la adopción de, por ejemplo:

- elaborar una guía de temas ambientales;
- fomentar el desarrollo de una praxis en el manejo ambiental;
- reseñar los problemas originados en los residuos de petróleo de todas partes del mundo;
- limpiar los derrames petroleros;
- examinar los vehículos para reducir la contaminación;
- revisar periódicamente las normas adoptadas; y,
- hacer bien las cosas y, luego, ser buenas compañías.

3. Conclusiones

Aún cuando el mercado petrolero actual goza de holgura y de una sobre-producción que ha deprimido los precios de los petróleos crudos, también es cierto que en el corto y en el mediano plazo la oferta y la demanda podrían mantener un «equilibrio frágil» que podría elevar los precios a niveles de decisión de la OPEP.

Sin embargo, la siguiente conclusión es que la demanda está siempre acompañada de un crecimiento económico principalmente en los países avanzados y ello ha sucedido, como se experimentó en la década de los años ochenta, en base a precios deprimidos del petróleo en los mercados internacionales, puesto que la cuenta petrolera para cualquiera de los países importadores es una cuenta alta que, además, es manejada políticamente con impuestos altos, como sucede en Europa.

La manera de compaginar estos intereses, en cierto modo contrapuestos, es mediante el diálogo entre productores y consumidores al estilo de lo que se intentó a finales de la década de los años setenta y que se discontinuó.

El Ecuador y particularmente el gobierno nacional, debe mirar atento el desenvolvimiento de los hechos en los mercados para tomar las mejores y más oportunas decisiones.